

que se resolvió quitarlos, nombrando otra nueva audiencia de la que se nombró presidente á D. Sebastian Ramires de Fuenleal, ministros á los Licenciados D. Vasco de Quiroga y Alonzo Maldonado y fiscal al Lic. Francisco Zainos.

Estos nuevos ministros llevaban instrucciones de sujetar á juicio y castigar severamente á los miembros de la audiencia anterior, particularmente á Nuño de Guzman, cuyas injusticias y crueldades eran innumerables: tambien debian poner en ejecucion las leyes que el emperador habia reiterado para conseguir la libertad de los naturales, la moderacion en el pago de tributos y el buen trato que se les diera en todo para conseguir mejor su reduccion á la fé católica y á la obediencia del rey; y sobre todo se les recomendaba, la armonía y acuerdo con el Marqués del Valle, que se mandó volviera á México, así para atender á sus intereses particulares, como á los de la corona, en la pacificacion de las ciudades alborotadas y el aumento en los pueblos conquistados.

Los oidores supieron las nuevas medidas que la corte tomaba para reprimir sus desmanes: y teniendo conocimiento de que aquello se debia en gran parte á los informes de los prelados de la iglesia que velaban por la paz y la defensa de los vencidos, llegaron á concebir tal odio á los eclesiásticos, que con escándalo de todos, entraron en graves cuestiones con el Illmo. Sr. Zumárraga y los religiosos de San Francisco, por lo cual merecieron los ministros, una excomunion del prelado mexicano; pero aquellos, menospreciando esta terrible pena de la iglesia, siguieron ejerciendo su tiranía, hasta última hora en que les fué quitada la autoridad de que tanto abusaron, con mengua de los derechos de todos y desdoro del nombre castellano.

Quando ya el furioso Nuño de Guzman vió acercarse la hora de desnudarse de su autoridad y poner en tela de jui-

cio su conducta tan plagada de iniquidades, salió á espedicionar por el reino de Michoacan y los estados de la costa del Sur, llevando en su compañía al revoltoso Chirinos y un ejército de seiscientos españoles, con ocho mil indios mexicanos y tlaxcaltecas. Cortés llegó á Tezcoco, donde recibió los parabienes de todos sus amigos y allí esperó la venida de la nueva audiencia, que tuvo lugar en principios del año de 1531.

En el año anterior, el infatigable celo del lego franciscano Fr. Pedro Gante, habia producido en México, el establecimiento del colegio de niñas, que fué despues el convento de la Concepcion; y el hospital de San Juan de Letran, con el colegio de niños que le estaba anexo y que tanto contribuyó para derramar la ciencia en este suelo. (1)

### CAPITULO XXXVI.

#### Conquista de los Estados independientes del imperio mexicano en las costas del mar del Sur.

Para tener Nuño de Guzman un teatro mas ámplio donde satisfacer su descomunal ambicion, y queriendo tambien colocarse en una posesion, que á la vez de evadir el castigo que le merecian sus atrocidades pudiera tambien ofuscar las glorias del primer conquistador. Fernando Cortés, emprendió la conquista de los Estados del interior, á cuya

1. Salazar Conquista de México. Seg. part. lib. 4.º del cap. 12 al 13 lib. 5.º del cap. 1.º al 13. Herrera dec. 2.ª lib. 8.º cap. 9 lib. 9.º cap. 7, 8 y 9 dec. 4.ª lib. 2.º cap. 1.º lib. 3.º cap. 7 y 8 lib. 4.º cap. 1.º y 8.º Torq. monarq. ind. lib. 4.º cap. 80 lib. 5.º cap. 8 y 9,

vanidad dieron pábulo los mismos ministros de la audiencia, que trataron de deshacerse de él por serles ya intolerable aun á ellos mismos el orgullo del presidente. Para dar principio á su obra, en Noviembre de 1529 mandó á Pedro Almendez ó Peralmindez Chirinos para que hiciera que Catzonzi rey de Michoacan preparara un ejército de diez mil tarascos para aumentar las tropas con que se proponia llevar á cabo la proyectada conquista: y en el siguiente año, el mismo Guzman con el ejército que ya se ha dicho salió de México pasando por Toluca, para entrar al reino de Michoacan, donde los naturales desagradados altamente con su rey que tan cobardemente se les habia sujetado á los conquistadores, lo acusaron ante Guzman de haber querido eludir su orden para el alistamiento de los diez mil tarascos; y el bárbaro y cruel conquistador con pretexto de castigar la desobediencia de aquel desgraciado rey, le mandó dar muerte y confiscarle los grandes tesoros que tenia en oro y plata.

Después de este atentado, que es uno de tantos que dan un carácter de fiereza á la vida de Guzman, mandó este pasar revista á su ejército que se componia de seiscientos españoles infantes y de caballería con ocho compañías y veinte mil indígenas entre tlaxcaltecas, mexicanos y tarascos, todos estos adornados con sus vistosos plumeros y con las armas que tenian costumbre de usar, formaban hermosas columnas organizadas por cabos españoles. Reunió en seguida en junta de guerra á sus capitanes para determinar el curso de la expedicion, quedando en ella resuelto sujetar las grandes poblaciones mas inmediatas y emprender después la conquista de los reinos de Tonalán y Jalisco: con esta resolucion salió el ejército ocupando los pueblos del bajío hasta la sierra de Guanajuato y Comanja; y de allí volvieron hasta introducirse en el valle de Coian cuyos naturales formaban grandes y belicosos ejércitos. Antes de emprender formalmente la guerra, mandó emisarios al Gober-

nador aquellos pueblos advirtiéndole: que su entrada por aquellos lugares era pacífica, pues siendo enviado por el mayor Monarca del mundo solo pretendia sacarlos de sus errores y darles á conocer al verdadero Dios, para que con esta ventaja pudieran disfrutar los beneficios de una mas amplia y completa Libertad. «Palabra lisonjera, dice el padre Frejes, para el corazon de los hombres y que ha causado mas daños en el mundo que los mayores tiranos.»

Poco halagaban al Gobernador estas seductoras promesas, después de saber la muerte atroz del rey de Michoacan y otras muchas consecuencias de la perfidia de los conquistadores que se habian difundido bastante por todos los pueblos aun no sujetos al yugo de su dominacion; pero no teniendo arbitrio para defenderse del numeroso ejército que ya pisaba los umbrales de sus Estados, pedia se retardase la entrada de los españoles hasta dar aviso á sus aliados de Cuiceo. El gefe español, conociendo que aquel retardo no tendria mas objeto que prepararse á una resistencia armada, determinó no dar tiempo á ella é inmediatamente avanzó con su ejército: el gobierno indígena viéndose sorprendido de aquel modo se vió obligado á salir al encuentro de los conquistadores con demostraciones de paz: donde ya encontró al ejército invasor, ambos gefes se adelantaron y el gobernador para significar su obediencia, saludó á Guzman incando una rodilla y poniéndole al cuello segun su costumbre una zarta de godornices. Nuño correspondió con urbanidad á estas demostraciones de aprecio y dejando allí á Chirinos con alguna tropa para conservar aquel territorio; y siguió con el resto de sus fuerzas hácia Cuiceo, llegando hasta el pueblo de Zula que hoy es la Piedad. Allí salió al frente el Señor de Cuiceo con un ejército como de dos mil indios, levantado en los pueblos que hoy forman el Distrito de la Barca. Al avisar los dos ejércitos uno de los capitanes de Cuiceo, espres-

só al ejército contrario en nombre de su gefe, la resolución que tenían para defenderse fundados en la justicia de su causa, porque estando ellos pacíficos en la posesion de sus casas y terrenos, pretendian los españoles despojarlos de aquellos derechos tan sagrados, con cuyo justo reproche se irritó el orgulloso gefe español emprendiendo luego el ataque, que los naturales aunque inferiores en número sostuvieron por todo el dia; pero al siguiente cedieron el paso á la superioridad de sus contrarios, teniendo que manifestar su obediencia para que los dejaran volver pacíficos á sus pueblos.

De allí se dirigió por todos los pueblos que estan en la rívera de la laguna de Chapala y pasando por Istlahuacan y Coscomatitlan se dirigió al territorio de Tonalán con el auxilio de los pueblos de Tlaxomulco y Atemajac, que por no considerarse con fuerza bastante para resistir la invasion, se habian decidido en favor de los conquistadores. El rey de Tonalán habia muerto, y la viuda que tenia las riendas del Gobierno ni tenia ascendiente entre sus súbditos ni génio bastante para conjurar la tempestad que amenazaba á sus Estados: en aquellas críticas circunstancias, el senado que aconsejaba á la reina en todos los asuntos de interes se dejó dominar del fatal espíritu de division que siempre en casos semejantes ha causado la ruina de los pueblos, retirándose á Titlan la parte que no estaba por recibir de paz al ejército español; y no contando ya la reina con fuerza física y moral mandó una embajada para manifestar á Nuño de Guzman su voluntad de recibirlo pacíficamente en su reino. Al dia siguiente el conquistador salió de Tlajomulco y al llegar á Tonalán vino á recibirlo la reina con la parte del pueblo que le habia quedado: ésta para el recibimiento habia preparado multitud de doncellas que adornadas como para una gran fiesta salieron danzando al encuentro de los invasores; y éstos

para obsequiar á la Señora del territorio, hicieron salva con sus fusiles y cañones; y ella para manifestar su obediencia puso en la cabeza del conquistador una guirnalda de flores y en las manos un cetro de suchiles. Pasadas estas ceremonias de obsequio, el ejército entró á los alojamientos que se le habian dispuesto en la ciudad y los gefes fueron llevados á una gran enramada que se habia puesto en la plaza para servir el sencillo banquete que en su obsequio se habia preparado.

Todos comian en medio del mayor regocijo, y cuando Guzman saboreaba, mas que las rústicas viandas del festin, la felicidad con que hasta allí caminaba la empresa de donde se proponia tan felices resultados, se oyó un gran ruido como el de una impetuosa avenida, y el pueblo que pacífico contemplaba la llegada de los dominadores se agitó en un momento y se movia en tumultuosas olas: habian llegado los disidentes de Titlan resueltos á arrojar de su suelo á los extranjeros; pero estos tomando luego sus armas y poniéndose en órden de batalla, hicieron pagar muy caro el heróico esfuerzo de aquellos naturales, que pronto tuvieron que abandonar la empresa desbaratada y diezmadada sus filas por las mortíferas armas castellanas. Y aun no quedando con esto contento el espíritu vengativo de Guzman, mandó un cuerpo de tropa mandado por Cristóbal Oñate para llevar la desolacion al mismo lugar en donde los tonaltecas se habian refugiado y formado el proyecto de defender su independencia.

Con este golpe, los restos de los tonaltecas se retiraron á las barrancas de Guentitlan, y Guzman dejando arreglado el gobierno de los lugares conquistados salió para Tlaxomulco, cuyo señor llamado Coyotl renovó la alianza que con él tenia hecha desde antes, probándole su sinceridad con nombrarlo por su padrino para recibir el bautismo, en el que cambió su nombre indígena por el de Pedro de

Guzman. La conquista espiritual de este gobernador indio y de otros varios señores principales de los pueblos que habia recorrido el ejército, la hicieron cuatro mexicanos discípulos del famoso lego Pedro Gante: la suavidad de la doctrina que estos aventajados neófitos iban difundiendo, mezclado con el furor que caracterizaba á Nuño de Guzman le facilitaron sus rápidas conquistas, pues unos naturales cedian á la fuerza de la verdad de la doctrina que se les enseñaba, mientras otros muchos atemorizados por la severidad de carácter del conquistador se sometian á su yugo; y por eso sin tener que emprender grandes campañas recorrió el territorio de Tonalán y fué á fijarse á donde hoy está el pueblo de San Pedro de Analco perteneciente entonces al antiguo reino de Jalisco. Allí se le incorporó el capitán Chirinos que saliendo del valle de Coianan recorrió segun sus instrucciones hasta el territorio de los Zacatecas y volviendo por Atolinga, Tepechictlan y Tlaltenango, atravesó una parte de la sierra de los Nayaritas para ir á unirse con su gefe al territorio de Jalisco á darle cuenta de los lugares recorridos, con todas las circunstancias que debieran tenerse presente para cuando se emprendiera en ellos la conquista.

### CAPITULO XXXVII.

#### Conquista de Querétaro y fundacion de la Ciudad de Puebla.

La nacion de los Otomites que segun Torquemada tiene origen de su gefe Othomil el último de los reis hijos de un anciano llamado Istacmixcu, llegó al valle del Anahuac en union de las naciones Acolhua y Tecpaneca, rei,

mandó el emperador Xoltil segun dejamos sentado en su respectivo lugar: los descendientes de éstos se fueron extendiendo y formando los pueblos de Xilotepec, Tepexi, Tula, Huichiapan, Xiquilpo, Actopan y otras varias poblaciones hasta donde hoy está la ciudad de Querétaro, cuyo territorio fué tributario de la corona de Tenoxtitlan desde el reinado del valiente Mocteuhezuma Ilhuicamina, y servía como frontera del reino para asiento de las guarniciones militares que mantenian las continuas guerras así con los tarascos súbditos del reino de Michoacan, como con los Chichimecas que rebeldes á sus soberanos, ocuparon siempre las asperezas de los montes. Muchos de estos Otomites se aliaron con la República de Tlaxcala en la incesante guerra que sostuvo con el imperio mexicano; y como muchos de los mas valientes capitanes fueron honrados con los puestos principales de la República, allí permanecieron hasta la venida de los españoles con quienes se aliaron lo mismo que sus amigos los tlaxcaltecas.

Uno de estos, que recibió la fé católica y en el bautismo el nombre de D. Fernando de Tapia, como prueba de su adhesion al caudillo de los españoles y á uno de sus capitanes mas famosos, Andrés de Tapia, de tal manera quedó adicto á la causa de la conquista, que establecido ya en México el gobierno español y tratando de estender sus dominios por el territorio del interior, él cooperó á esta obra, tomando por su cuenta reducir á la obediencia del trono de Castilla, aquella parte que ocupaban los otomites.

Este indio, Fernando Tapia, despues de la toma de la capital, se habia establecido en Xilotepec, el pueblo mas grande de los que formaban la provincia de los otomites; y habiendo ya palpado las ventajas de la civilizacion que trae como precisa consecuencia la religion adorable del Crucificado, sentía vivamente que muchos pueblos aun permanecieran en las oscuras sombras del paganismo,

por lo cual concibió el proyecto de ayudar á que esta luz se difundiera, eligiendo como teatro de sus operaciones, aquellas partes donde tenia mas conocimiento del terreno y mayores simpatias por ser los naturales de su misma nacion.

Como se ha dicho en uno de los capítulos anteriores, en el año de 1531 gobernaba en México la audiencia, presidida por el Sr. D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, ilustre prelado que veia con sumo interés la pacificacion de los pueblos y su reduccion á la ley evangélica; de suerte, que al otomite Tapia le fué muy fácil arreglar todo lo necesario á su empresa, porque contando con su influjo para con los naturales de Tepexi, Tula y otros pueblos, pudo con poco esfuerzo reclutar el número de tropas necesarias á su proyecto y éstas fueron armadas á mas de las flechas y macanas que usaban todos los indígenas, con las espadas y mosquetes españoles, cuyo uso ya les era bien conocido, así como tambien ya no ignoraban la disciplina europea, circunstancia que les daba grandes ventajas sobre los otros pueblos incultos.

Arreglado así el ejército de Fernando Tapia y acompañado de un religioso que sacó de Xilotepec, emprendió su marcha; y su primer triunfo, debido solo á las persuasiones del misionero que acompañaba á las tropas, fué en el lugar donde hoy está la ciudad de San Juan del Rio, llamada así, porque su fundacion fué el dia de San Juan Bautista del dicho año de 31 y por el rio que baña el expresado sitio. De aquí se mandaron emisarios á los otomites y chichimecas que habitaban los breñales, y aunque el autor de la crónica de los colegios de *propaganda fide* supone que estuvieron conformes en recibir de paz al ejército conquistador, esto no es probable y á mas se opone á la relacion hecha en la descripcion panegirica de la

Santa Cruz que se venera en la expresada ciudad de Querétaro.

Segun esta, pasó el ejército adelante y en el lugar que hoy se llama El Colorado, salió una partida de chichimecas tratando de estorbárles el paso; pero con el auxilio de las armas de fuego, cuyo estrépito atemorizó á los bárbaros, se retiraron estos y el ejército se acampó en aquellos sitios ese mismo dia 24 de Julio, al mes de la fundacion de San Juan del Rio: al siguiente que era el del Apóstol Santiago patron de las Españas, el ejército de Tapia bajó la cuesta llamada La China, resonando sus instrumentos militares y tremolando sus banderas en que se habia puesto por escudo una cruz; y al llegar á la aspereza de la loma del Sangremal, donde hoy está el convento de religiosos misioneros dedicados á la Santa Cruz, encontraron con los enemigos, que hicieron una esforzada resistencia, hasta que la superioridad de las armas y la mejor organizacion de las tropas de Tapia, le dieron á este la victoria.

Los vencedores, que en la religion que habian recibido, tenian la fuerza bastante para dominar los feroces instintos que arrebatában á aquellos pueblos, particularmente cuando los embriagaba el triunfo sobre sus enemigos, tuvieron en esta ocasion las mismas inclinaciones: y sin ensangrentar la batalla, mas de lo que fué preciso para triunfar, dejaron de perseguir á los vencidos, quienes despues se fueron presentando, á tener la paz con que se les brindó desde antes de hacer uso de las armas.

Tapia tomó posesion del terreno en nombre del rey de España, con las formalidades que habia aprendido de los castellanos sus amigos, quedando nombrado por patron de la ciudad, el Apóstol Santiago en cuyo dia fué tomada la tierra y comenzada la fundacion de la ciudad.

En toda la conquista de México, es muy comun en casi

todas las batallas, encontrar en el cielo la aparición del sagrado lábaro de la Cruz, que dió el triunfo al emperador Constantino; y ver al Apóstol Santiago pelear al lado de los conquistadores, hollando con las pezuñas de su caballo blanco los cuerpos de los vencidos infieles. Si hubiéramos de tener por cierta la presencia de estos sagrados objetos en todas las ocasiones que los conquistadores la suponen, casi no habría acción de armas en que dejáramos de referirla y aun en algunas, aseguran las relaciones de Cortés, haber intervenido el gefe de los apóstoles blandiendo la espada, que habia permanecido envainada desde que su Maestro le dió orden de volverla á la cubierta en el huerto de Getzemaní, despues de cortarle la oreja al criado del Pontífice; pero nos hemos abstenido de recargar los estudios con estas relaciones, así por lo que es debido á una sana y prudente crítica, como por ser manifiesto, que por grande que fuera el aprecio que los conquistadores hicieron de los intereses de la religion, siempre los emplearon mejor como un instrumento para favorecer sus intereses particulares y temporales de la corona de Castilla, que para hacer el bien espiritual de un pueblo cuya destrucción estuvo á punto de consumarse, á no ser por los ministros del Autor de esa misma religion, que con sus toscos sayales se interpusieron siempre entre los furros de la ambición y la debilidad de los oprimidos.

Esto debe hacernos muy cautos para aceptar siempre estas milagrosas apariciones, aunque por otra parte estamos convencidos, de que la conquista no puede explicarse sino por causas puramente providenciales y destinadas á servir para la grande obra de la civilización universal. Por esta causa, apenas hemos referido alguna y siempre con las reservas necesarias para no atropellar la verdad ni faltar á la exactitud histórica; con las mismas circunstancias, referimos aquí la aparición que las antiguas crónicas,

dan por supuesta de una Cruz, que se dejó ver en el fondo de una apasible claridad, que contrastaba con la densa nube que levantaba el polvo y el humo de las armas de fuego. Para perpetuar la memoria de este acontecimiento segun consta en los autores que dejó referidos y algunas relaciones de los indios, que se conservaban en el archivo del convento de Santa Clara, fundado en la misma ciudad de Querétaro por D. Diego Tapia hijo de D. Fernando, tanto los vencedores como los vencidos, solicitaron en esta vez, poner en el mismo lugar donde fué la batalla, una Cruz que hicieron luego de madera; pero pareciéndoles muy corruptible esta materia, procuraron tener otra de piedra para que sobrepujara á la destructora acción del tiempo: esta la hicieron de las mismas piedras de la Cuesta China y es la misma que se venera en el convento de religiosos de propaganda, bajo el nombre de la Santa Cruz de los milagros, por los muchos que el Señor ha obrado por mediación de esta soberana señal, en las personas que se han visto agobiadas con toda clase de penalidades.

En este mismo año de 1531, siendo muchas las personas que se venian de la Península para poblar estas tierras de la Nueva España, quiso el Sr. Ramires de Fuenleal, presidente de la audiencia, que se fueran aumentando las poblaciones de españoles y con este fin, determinó la fundación de otra ciudad á mas de la de México, á la cual se le dió por nombre La Puebla de los Angeles y fué encargado de su fundación el Lic. Salmeron tambien ministro de la audiencia de que era presidente el Sr. Fuenleal.

Su primer obispo, que fué el Illmo. Sr. D. Julian Garcés de la orden de Santo Domingo y que fué el primer prelado que vino á este suelo en 1526, siendo gefe de la iglesia el Sr. Clemente VII tuvo su catedral en la ciudad de Tlaxcala, hasta que en el año de 1550 se trasladó á la ciudad de Puebla que desde entónces ha sido una de las

primeras poblaciones de esta nacion, y memorable por los acontecimientos que en ella han tenido lugar en los últimos años.

### CAPITULO XXXVIII.

#### Reflexiones sobre la conquista.

Si fuera posible eximirme de escribir la materia de este capítulo, lo haria gustoso por temor de no defraudar un ápice de lo que se deba á la verdad de la historia; pero no es posible omitir la parte mas interesante de los trabajos históricos, que es la apreciacion filosófica de los acontecimientos sin lo que de nada sirve la relacion fria de los hechos, no sabiendo el espíritu que animaba á sus autores: sin esto, la historia seria una muda representacion de autómatas, sin relacion en el órden de las sociedades, con la mano sábia y poderosa que dirige todos los destinos del hombre para el bien de la humanidad en general; y sin consecuencia, para las postreras generaciones, que nada tendrian que aprender en el gran libro del pasado, donde está el fruto de la esperiencia de todos los siglos.

No pudiendo pues dispensarme de este trabajo tan sembrado de escollos por la distancia que separa las épocas, la oposicion de intereses mezclados en aquellos acontecimientos y la delicadeza de la materia, que justamente viene á darnos la clave para la inteligencia mas acertada de nuestra historia, entro pues en materia, tomando por base las costumbres é ideas habidas en la época de que voy á tratar á la cual debemos trasportarnos para ser consecuentes y poder demandar á la posteridad, la justicia que en nom-

bre de la civilizacion, es necesaria para que se puedan apreciar debidamente nuestras acciones

Cuando al inmortal Colon le vino la idea de surcar la embravecida superficie del grande Oceano para descubrir las playas de un mundo desconocido, la Providencia felizmente para la causa de la civilizacion, tenia depositadas las reindas del gobierno de Castilla en las manos de Isabel la católica. Esta horóica mujer á pesar de las dificultades en que estaba basado su trono, por la guerra que en aquellos momentos tenia empeñada con los sarracenos, hizo un esfuerzo para equipar la flota del gran almirante; y sin él, ni las luces de la civilizacion habrian disipado las tinieblas del nuevo continente, ni los tesoros de ésta habrian podido pasar al antiguo para equilibrar el influjo de sus caducos tronos.

Cuando en Europa se hizo patente que el pensamiento de Colon no era un estravio del acaloramiento de su imaginacion, sino una feliz y grandiosa realidad, las demas naciones se lanzaron á tomar parte en el descubrimiento de aquel tesoro escondido por tantos siglos; y antes que todas, el Portugal mandó sus intrépidos marinos que pisaron las costas de la América meridional y doblaron el cabo de Buena Esperanza. De aquí nacieron pretensiones de ambos reinos, alegando superioridad de derechos en la posesion de algunas tierras: y como segun la costumbre de aquellos tiempos admitida como un principio de derecho público, las diferencias entre los soberanos, antes que decidirse por el violento estrago de las armas que siempre menoscaba los derechos públicos y particulares, ocurrian á la silla apostólica, para que el depositario de la autoridad de Jesucristo, pusiera término con su soberana resolucion á la disencion entre ambos tronos.

En aquellos tiempos era acatado el principio que hace un deber de conciencia, para que los soberanos tempora-